LA PROBLEMÁTICA MOLLE EN CHILE CENTRAL

Fernanda Falabella*
M. Teresa Planella

En el Congreso Internacional de Arqueología Chilena celebrado en el año 1964 en Viña del Mar, se postuló una secuencia cronológica para Chile Central que ha servido a varios autores como marco de referencia para el desarrollo cultural de esta área.

En dicha secuencia se plantea un primer período Agroalfarero clasificado bajo términos tales como "molle" o "molloide". Desde ese entonces tales clasificaciones junto a otras como "horizonte molle" o "de influencia molle" han sido utilizadas indistintamente para caracterizar un momento cultural determinado en Chile Central, anterior al desarrollo del Complejo Cultural Aconcagua y que corresponde a la vez al Período Agroalfarero Temprano.

Este esquema y las implicancias que de él derivan no han sido reconsideradas y replanteadas a nivel nacional desde ese entonces produciéndose así una confusión en la comprensión del desarrollo cultural del área**. De tal modo se ha hecho de gran utilidad analizar estos planteamientos a la luz de las nuevas investigaciones efectuadas en Chile Central.

PERSPECTIVA HISTÓRICA

Las hipótesis acerca de la influencia ejercida por la cultura de El Molle sobre los grupos de Chile Central empezaron a gestarse con la realización de los primeros estudios sistemáticos en la subárea Petorca-Maipo hacia mediados de la década del 50.

* Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

** Como excepción se menciona lo discutido al respecto por J. Monleón en el Congreso de Arqueología Chilena celebrado en Altos de Vilches en 1977.

Durante unos diez años (1954-1964) este sector, y durante especial su litoral, fueron el foco del quehacer arqueológico por parte de diversos grupos de trabajo.

Estos primeros estudios consistieron en reconocimiento de terreno, recolecciones de superficie, pozos de sondos y excavación de algunos sitios en la costa. Con estos antecedentes, junto al conocimiento de colecciones alfareras de la zona litoral (col. El Peral de San Sebastián y col. Oyarzún de Lillole principalmente) se constituyeron los fundamentos sobre los cuales se establecieron las primeras hipótesis explicativas acerca del Período Agrícola Temprano en Chile Central.

Los resultados de esos años de investigación se dieron a conocer en el Congreso Internacional de Arqueología Chilena de Viña del Mar:

B. Berdichewsky planteó una semejanza de rasgos entre la cultura El Molle del Norte Chico y las poblaciones agroalfareras tempranas de Chile Central. Estos serían: algunos tipos cerámicos (negro y rojo pulido, fugitivo, etc.), tembetás, pipas, puntas triangulares de base recta o escotada, cuentas discooidales de malaquita, decoración craneana tabular erecta, braquicránea y piedras tacitas. Estos rasgos habrían llegado bien formados a la Zona Central, lo que le llevó a postular su difusión desde el Norte Chico. En términos generales, plantea que la cultura de El Molle introduce o por lo menos generaliza la agricultura y la cerámica en Chile Central "quizás más por contactos culturales que por invasiones mollinas propiamente tales" (Berdichewsky, 1964a:104). En todo caso, cree que las evidencias disponibles sugieren la existencia, en la Zona Central, de un "horizonte molle o por lo menos molloide" (Berdichewsky, 1964a:85).

J. Silva, manejando datos de la misma región, enfocó las evidencias de otro modo. Dentro de la alfarería monocroma pulida él describe tres conjuntos cerámicos diferentes, dos a partir de fragmentos y el tercero por confrontación con ceramios enteros:

1° Un grupo caracterizado por formas complejas (jarras dobles comunicados, asas comunicantes, ollas grandes tipo urnas sin asas) de superficies suavizadas y a veces pintadas de rojo que aparece asociado a formas simples pulidas. Estos fragmentos, encontrados sólo en el Nivel III de Alacranes I, le sugieren contacto con "tipos cerámicos propios de un Horizonte Formativo" (Silva, 1964:267).

2° Un grupo definido por cerámica pulida muy delgada con inclusiones y puntado rollenos de blanco asociados a pipas y tembetás. Este contexto estaría presente en El Pato 1 y 2, Agua Salada 1, Las Dunas 2 (Silva, 1964) y Erap 3 (Berdichewsky, 1964b).

3° Un grupo que se caracteriza básicamente por "técnicas pictóricas muy avanzadas" (Silva, 1964:269). Este es el único contexto alfarero definido en forma externa porque pudo utilizarse los ceramios enteros de las colecciones de El Peral y de Oyarzún para su descripción cabal. Lo asocia a fragmentos de El Bosque 1 y de Las Dunas Bajas 3.

Silva no menciona en ningún momento el calificativo de "molle" para estos rasgos culturales. Más bien hace el alcance de que estas evidencias tienen tanto semejanzas como diferencias con el horizonte formativo de Coquimbo.

Pese a que J. Silva estableció las diferencias con textuales antes mencionadas, prevaleció a posteriori la idea planteada por Berdichewsky. Vale decir, que en Chile Central hubo un Período Agroalfarero Temprano más o menos homogéneo, correspondiente a un "horizonte molle". En base a ello, se empezó a definir como molloide cualquier contexto asociado a cerámica monocroma pulida y/o tembetás.

Esta hipótesis, que surgió válidamente como un primer intento explicativo, se transformó en "problema" desde el momento en que empezó a aplicarse indiscriminadamente y sin mayor análisis. Desde el Congreso de Viña del Mar hasta mediados de la década del '70 se realizaron pocos estudios arqueológicos sistemáticos en Chile Central. Esto hizo que se mantuviera vigente dicho planteamiento y que incluso se fuera reforzando aún más a través de los años, no porque nuevas evidencias confirmaran la hipótesis, sino por el largo período de tiempo que estuvo en uso sin discusión. El concepto de influencia molle de este modo condicionó la prehistoria de la Zona Central por varios años y por ello nos vemos enfrentados en este momento a la necesidad de efectuar un análisis crítico con el fin de reconsiderar estas ideas.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

El problema que se está analizando deriva en gran parte de la debilidad teórica y metodológica de la Arqueología frente a las situaciones de contacto cultural. Las estrategias disponibles difícilmente permiten fundamentar en forma sólida explicaciones para dichos fenómenos produ-

ciénjose así situaciones ambiguas con diferentes posibilidades explicativas.

Los enfoques comúnmente utilizados en la interpretación de las semejanzas en la data arqueológica se enmarcan dentro de dos grandes corrientes de pensamiento: el HISTÓRICO-CULTURAL, considerado muchas veces como el punto de vista tradicionalista y uno más actualizado o CONTEMPORANEO, que se refiere a la perspectiva adoptada por lo general en los trabajos interpretativos de los últimos años. Ellos difieren en ciertos principios básicos que debemos considerar para poder evaluar los esquemas adoptados en el caso que estamos analizando.

A) ENFOQUE HISTÓRICO-CULTURAL

El enfoque Histórico-Cultural adopta una visión par-titiva de la cultura, vale decir enfatiza elementos aislados que tengan una amplia dispersión espacial. Su unidad conceptual básica es el "área cultural", definida a través de la semejanza de rasgos en un área geográfica determinada. Ella comprende un "centro cultural" innovador, a partir del cual se expanden las ideas, y una "periferia" de carácter más pasivo y receptor. La síntesis interpretativa se logra mediante la visualización de la distribución de los rasgos similares en su dimensión espacial y temporal. De tal modo que estos rasgos, considerados como "diagnósticos", adquieren gran relevancia: ellos son el reflejo mismo de la dispersión de la cultura y por lo tanto son manejados como las unidades comparativas primordiales para el nexu cultural. En este proceso de síntesis se tiende al uso de una terminología común que identifique y unifique el área con las semejanzas en cuestión.

El enfoque Histórico-Cultural maneja dos modelos explicativos para interpretar los hechos culturales: modelos de desarrollo interno y modelos que consideran estímulos externos. Entre estos últimos se consideran comúnmente las alternativas de difusión (transmisión de ideas), comercio (intercambio de productos), migraciones (movimientos de población) e invasión o conquistista (dominio de un grupo foráneo). Como la difusión ha sido reiteradamente comprobada en estudios etnográficos y como la evidencia para los otros mecanismos es difícil de demostrar arqueológicamente, se ha utilizado con frecuencia esta causal como un modelo interpretativo.

* El término ARQUEOLOGÍA CONTEMPORANEA es utilizado por D. H. Thomas (1979) para identificar la tendencia de la arqueología actual.

El problema reside en que cualquiera semejanza cultural observada puede atribuirse a "difusión". Este mecanismo, en tanto transmisión de ideas, propicia ambigüedad debido a que es fácil de proponer y satisface un nivel aceptable de interpretación. De hecho cualquier contacto entre individuos de sociedades diferentes involucra un potencial de transmisión o intercambio de ideas.

Los requisitos para aplicar este esquema son pocos: rasgos diagnósticos fácilmente identificables y un buen control cronológico. En efecto, en el Simposio sobre situaciones de contacto cultural (1955) se precisó que "las situaciones de contacto cultural se identifican arqueológicamente por la observación de la intrusión de elementos de una cultura en el área de otra. Esta intrusión se puede establecer de un modo relativamente fácil cuando se ha trabajado la cronología de las áreas involucradas; un elemento es intrusivo en un área cuando lo vemos presente en fechas anteriores en otra área. La probabilidad de intrusión es reforzada si el elemento tiene antecedentes inmediatos en el área donde ocurre primero y no los tiene en el área donde aparece después". (Lathrap, 1956:7).

Es dentro de este marco conceptual que debemos entender la proposición de influencia muelle en Chile Central planteada en los años sesenta. Los escasos datos arqueológicos disponibles eran susceptibles de ser interpretados mediante este esquema, pese a la deficiencia en cuanto al apoyo cronológico.

- Como elementos diagnósticos se contaba tanto en el Norte Chico como en Chile Central con tembetás y alfarería monocroma pulida.

- Como centro elaborador e innovador de las pauntas culturales, el Norte Chico se presentaba con mayor riqueza, elaboración y mayor número de trabajos arqueológicos.

- Y la interpretación de las semejanzas culturales era factible de realizar en base al concepto flexible y vago de difusión.

Como resultado de todo lo anterior, los términos "muelle" y "mollolde" parecieron apropiados para identificar los restos de Chile Central que presentaran semejanzas y/o estuvieran asociados a los rasgos diagnósticos mencionados.

Este sistema de interpretación de semejanzas culturales aplicado en la Zona Central, a pesar de ser muy manejable como sistema de medición de la distancia social

te- cultural, adolece de problemas considerables. Al no tener un conocimiento cabal de las culturas en cuestión, al poseer sólo datos de sitios arqueológicos, la presencia de rasgos con suficiente apoyo puede llevar a interpretaciones equivocadas.

Al respecto citamos a los investigadores Núñez Regueiro y Tarragó (1972) quienes plantean con diferentes ejemplos el peligro de aplicar estas metodologías en las situaciones de contacto cultural. A través del análisis de los sitios Alumbreira (cultura Alamito) y Tafi e Ingenio del Arenal (cultura Tafi) entre otros, demuestran el error en que habrían podido incurrir de haberse procedido en forma simple y con datos parciales.

Los ejemplos planteados revelan una situación que en cierto modo podría ser aplicada a la Zona Central de Chile. Se trata del caso de manifestaciones culturales que podrían haberse interpretado como Ciénaga o Condorhuasi (culturas ampliamente conocidas) cuando en realidad eran culturas con identidad propia que mantenían relaciones de diversa índole con aquellos grupos. Como el conocimiento de las entidades culturales del Norte Chico y Chile Central es aún incipiente y no estamos en condiciones de rebatir la forma como se han planteado las hipótesis molles con ejemplos tan concretos e ilustrativos como los ofrecidos en el caso argentino, citaremos los ejemplos transandinos como una alerta al interpretar el panorama arqueológico de la Zona Central.

- Errores por el análisis de los fragmentos cerámicos en sólo algunos de sus atributos y/o referidos sólo a los tipos diagnósticos más conocidos sin considerar otras alter- nativas.

"En el análisis preliminar de la cerámica de estos sitios, habíamos considerado a todos estos fragmentos como Ciénaga, tomando sólo en cuenta el análisis superficial de los tipos decorados, dejando de lado el estudio de todo el contenido de todas las restantes características que componen la factura, etc., de la cerámica de los sitios Alumbreira". (Núñez Regueiro y Tarragó, 1972:40)

"De haberse procedido en forma simplista, sobre la base del análisis de los tipos decorados conocidos, se hubiera concluido que los sitios Alumbreira pertenecían a la cultura Condorhuasi o Ciénaga". (op. cit.:38)

- Errores por no contar con las cronologías necesarias.

"Ciertos problemas surgidos como consecuencia de la aculturación entre Alamito-Condorhuasi y Alamito-Ciénaga no se hubieran podido definir y resolver si no se hubiera realizado y obtenido una cronología cultural...". (op. cit.:39)

- Errores por el análisis de sólo una parcialidad de los materiales o del sitio.

"Salvo en un sitio (D-1), todos los sitios excavados donde se encontraron enterramientos carecían de ajuar fúnebre. En el sitio D-1, tres de los enterramientos poseían ajuar fúnebre consistente especialmente en cerámica Ciénaga. Este hecho hablaría en favor de la ubicación del sitio como Ciénaga, y se podría considerar "Ciénaga" a todo el yacimiento, si este sitio hubiese sido el único excavado, o hubiese sido excavado primero." ... "Tan solo el análisis general del total de los materiales culturales puesto en claro la existencia de la cultura Alamito y de los contactos culturales habidos, en la forma en que han sido señalados". (op. cit.:39)

- Errores por la selectividad de los rasgos diagnósticos utilizados.

Márquez Miranda y Cigliano (1961), en la zona de Ingenio del Arenal, adscribieron los sitios habitacionales a Condorhuasi o Agua-da al tomar como rasgo diagnóstico sólo los tipos cerámicos de estas culturas ya conocidas y que se encontraron además sólo en algunas habitaciones excavadas. En cambio Núñez Regueiro y Tarragó, tomando como rasgos diagnósticos las habitaciones y la cerámica ordinaria, concluyen en cambio que estos mismos sitios pertenecen a fases culturales de Tafi durante las cuales se mantuvieron intercambios con Condorhuasi.

Las situaciones equívocas aquí planteadas revelan en pleno la debilidad teórica y metodológica antes aludida. Resulta evidente que el manejo de un marco interpretativo basado primordialmente en la configuración areal de

ciertos elementos culturales semejantes involucra claras posibilidades de error. Sin embargo ellos se producen principalmente por la facilidad que otorga este enfoque de llegar a una explicación de los fenómenos de contacto con pocos datos, en una etapa incipiente de la investigación. Esta es la falia fundamental del esquema y corresponde al error en que se incurrió en la interpretación de las relaciones entre el Norte Chico y la Zona Central de Chile.

B) ENFOQUE CONTEMPORANEO

La arqueología contemporánea incorpora en cambio un marco de análisis sistémico, considerando la totalidad de las evidencias culturales y enfatizando la variabilidad de la data arqueológica, con lo cual la investigación se orienta hacia la complejidad propia de las relaciones humanas. Dentro de esta perspectiva, los distintos rasgos de semejanza cultural en un área, se visualizan en términos de diferencias como reflejo de diversos tipos o modalidades de interacción, lo que permite obtener interpretaciones particulares y específicas de cada situación de contacto.

Este enfoque ha sido aplicado en forma exitosa como alternativa de explicación en muchos casos de contacto cultural. Además del caso recién citado (Núñez Regueiro y Tarragó, 1972), existen múltiples ejemplos que ilustran la efectividad de interpretar los elementos de semejanza cultural en términos de interacción diferencial entre grupos y a distintos niveles de la cultura (Caldwell, 1964; Flannery, 1968; Hill & Gunn, 1977; etc.).

Sin embargo la complejidad de este enfoque involucra exigencias metodológicas considerables. Precisamente el hecho de considerar la totalidad de las evidencias y de enfatizar la variabilidad en vez de concentrarse en la similitud de unos pocos rasgos, implica la necesidad de adoptar un sistema complejo de investigación.

Como unidad básica de análisis se propone la región, de la cual debe obtenerse una muestra representativa y cuantitativamente confiable de los sitios arqueológicos correspondientes a la realidad cultural en estudio. Esto implica atenderse a sitios aislados como única fuente de información porque generalmente reflejan sólo facetas parciales de una situación socio-cultural dada. El trabajo mismo de los sitios arqueológicos requiere de una mayor precisión metodológica, como por ejemplo, la excavación total o una parcial cuyos datos sean manejables en términos estadísticos; uniformidad de criterios en el trabajo de diferentes

sitios para poder manejarlos en la interpretación; una intensa labor multidisciplinaria que permita el análisis minucioso de todos los elementos obtenidos en la excavación; etc.

Desgraciadamente, las expectativas de abordar la situación que plantea Chile Central con este sistema, son bastante limitadas. En la realidad arqueológica que aún prevalece, caracterizada por datos provenientes en gran parte de sitios aislados y a veces producto de hallazgos fortuitos, no podemos realizar en su totalidad un estudio de este tipo. Aún más, ciertas características físicas de algunos sectores de la región, tal es el relleno aluvial, se conjugan con la actividad agrícola y el creciente proceso de urbanización para imponer trabas difícilmente franqueables. Tales aspectos inciden directamente en las posibilidades de detección de sitios arqueológicos y por lo tanto en la obtención de la representatividad requerida para el análisis de la variabilidad regional y limitan, en consecuencia, la posibilidad de manejar estadísticamente los sitios conocidos ya que en la mayoría de ellos se tiene acceso sólo a una parcialidad de los mismos.

Las perspectivas de interpretación de los fenómenos culturales tal como se han planteado, quizás aparezcan ser bastante negativas. Por una parte, creemos aconsejable erradicar la utilización de un enfoque remitido sólo a la semejanza de rasgos diagnósticos por considerarlo de alcance insuficiente para reflejar la compleja realidad del quehacer de los grupos prehispánicos. Por otra parte, hemos sugerido la adopción de un marco de análisis sistémico que aún es poco aplicable con los datos que poseemos.

Sin embargo hemos ejemplificado algunos de estos esquemas positivos aplicados en la investigación arqueológica de otros países y quisieramos que constituyan una alerta al considerar la confiabilidad de los resultados hasta ahora obtenidos en la zona en cuestión. Esto nos lleva a insistir en la necesidad de incorporar un sistema de investigación y una metodología de trabajo que sean operacionales a nivel de la realidad regional que nos interesa. Esta preocupación resume la nueva orientación emprendida por numerosos trabajos arqueológicos en la Zona Central y que, junto con valorizar a ésta en términos culturales, encauza los intereses hacia una integración de los datos que en el futuro permita obtener una perspectiva más amplia y un mejor comprensión del período Agroalfarero Temprano.

Se hace indispensable la formulación de criterios adecuados para enfocar las relaciones entre el Norte Chico y la Zona Central, pero para ello es importante que éstos estén sustentados por una base cronológica fuerte e incluyan, en lo posible, la variabilidad mencionada. De este modo, con un buen conocimiento de la realidad cultural y de los antecedentes de interrelaciones que se dan entre los grupos de la propia región Central, estarán en condiciones de obtener resultados satisfactorios con respecto a los contactos entre ambas regiones.

EL COMPLEJO LLOLLEO Y OTROS GRUPOS DE CHILE CENTRAL FRENTE A LA PROBLEMÁTICA MOLLE

La problemática Molle en Chile Central debe considerarse desde los puntos de vista diferentes:

1º Desde el punto de vista particular de cada complejo cultural del período Agroalfarero Temprano. En este caso abordaremos el análisis del Complejo Llolleo para cuestionar su presunta filiación molle.

2º Desde un punto de vista amplio y regional que considere todas las manifestaciones culturales tempranas de Chile Central en conjunto, para así poder discutir la existencia de un horizonte molle generalizado durante el período Agroalfarero Temprano.

La reciente configuración del Complejo Llolleo en un sector de la zona Central de Chile aporta un conjunto de datos significativos que permiten plantear nuevas alternativas al respecto.

La importancia de esta entidad cultural para el análisis de la problemática Molle reside en que muchos de los rasgos diagnósticos utilizados para definir lo Molle en Chile Central, principalmente aquellos referidos a la alfarería, son los que lo caracterizan y definen. Tal es el caso de la colección Calvo Larrain procedente del fundo El Peral y de la colección Oyarzún de Llolleo que fueron considerados exponentes Molle y que actualmente integran el contexto alfarero Llolleo.

Excavaciones sistemáticas realizadas en varios sitios dentro del área de desembocadura del río Maipo han proporcionado datos tanto de contextos habitacionales como de enterramiento. Es así como se ha logrado identificar ciertos aspectos de sus patrones de asentamiento, de los elementos relevantes en su economía de subsistencia, las

características físicas de la población, las prácticas de deformación craneana, los tipos alfareros, líticos, utilería, adornos, etc., de tal modo que se están manejando diferentes variables procedentes de diversos sitios y no sólo los rasgos aislados.

Utilizando estos datos se realizó un análisis comparativo con lo definido para la cultura de El Molle (Falla Bella y Planella, 1979, 1980). El resultado de esta comparación contextual no permite considerar entre ambos grupos una identidad o una semejanza que vaya más allá de una coincidencia a nivel de rasgos generalizados en grupos Partícipes de un horizonte temprano en el área Andina Meridional y que no son privativos de los grupos en cuestión (Ceramia monocroma pulida, representaciones antropo y zoomorfas, asa puente, técnica de pintura resistente, deformación craneana, etc.). Las diferencias significativas que se pueden apreciar a nivel de diversos componentes de orden socio-cultural y las cronologías disponibles* enfatizan la postulación de un desarrollo del grupo Llolleo no condicionado por el complejo Molle.

Sin embargo en la literatura arqueológica es frecuente encontrar diversos elementos propios del Complejo Llolleo, catalogados como "molle" de la Zona Central. Esto constituye una demostración del tipo de interpretación equívoca en que se puede incurrir por el manejo de escasos datos como fuente de información.

Al respecto es significativo el análisis del comportamiento de los dos rasgos diagnósticos más utilizados para definir la influencia Molle en Chile Central, dentro de lo que actualmente conocemos del complejo Llolleo:

TEMBETAS: La recurrencia de este elemento es muy fuerte en la cultura El Molle del Norte Chico disminuyendo hacia Chile Central. Dentro del complejo Llolleo el tembetá aparece casi exclusivamente en forma de representación en tios cerámicos antropomorfos (2 en la colección El Peral y 1 en una colección particular de Rancagua) y sólo un ejemplo ha sido rescatado en excavaciones asociado a ceramios del tipo Llolleo (Chañiñue). Sin embargo en esta región

* Con los datos cronológicos actuales, la cultura El Molle en el Norte Chico se presenta prácticamente contemporánea al complejo Llolleo en la Zona Central. Por lo tanto no se considera la alternativa explicativa de un desarrollo del complejo Llolleo como una evolución local a partir de un sustrato Molle más antiguo.

existen otros sitios, dentro del período Agroalfarero Temprano, en los cuales hay cierta representatividad de tembetas, pero que no integran el complejo Llolleo (Radio Estación Naval, Parque La Quinta, Chacayes, Enap 3, El Bato 1 y 2...). Por lo tanto este elemento estaría actuando más bien como un rasgo diferencial, tanto dentro de la Zona Central misma como con respecto al Norte Chico. En ningún caso estaría avalando una identidad Molle para el Complejo Llolleo.

CERAMICA MONOCROMA PULIDA: Pese a coincidencias que aparecen generalizadas en el período Agroalfarero Temprano, ambos contextos alfareros Molle y Llolleo son claramente diferenciables y distintos entre sí (Palabella y Planella, 1980:99-101). El manejo exclusivo de fragmentos en cierto período de la investigación, facilitó la adscripción de toda la alfarería temprana de Chile Central a la cultura El Molle debido a la semejanza de sus superficies monocromas pulidas. En efecto la mayor diferenciación entre estos contextos alfareros está dada a nivel de formas y de motivos representativos pero ellos no son fácilmente detectables en muestras fragmentarias. De tal modo que este segundo rasgo diagnóstico también estaría fundamentando una configuración independiente del complejo Llolleo respecto a El Molle.

Estos ejemplos ilustran la complejidad y dificultades que presentan los datos para una correcta interpretación arqueológica. En efecto, la representación de tembetas dentro del complejo Llolleo podría considerarse una "influencia molle" en el sentido de haber sido inspirada por el conocimiento de grupos que usaban ese elemento y que podrían haber sido molles. Pero esta situación particular y específica de contacto no debería extenderse al punto de constituirse en un indicador de que todo el acervo cultural del grupo está condicionado por pautas molles.

Por lo tanto, pese a que conceptualmente se haya establecido entre los grupos Molle y Llolleo una distancia sociocultural de una envergadura tal que permita considerar a las entidades independientes, se plantea aún la necesidad de aclarar ciertos criterios confusos en el manejo de las terminologías adecuadas para caracterizar cada tipo o situación de contacto cultural.

Como se mencionara al introducir este trabajo, términos tales como "molle" y "molloide" constituyeron indistintamente denominaciones tanto para rasgos aislados y la alfareros como para sitios arqueológicos encontrados en la Zona Central que presentarían similitudes con el complejo Mo-

lle. La utilización de estos términos incidió en la comprensión del desarrollo cultural del área promoviendo con fusión por el variado alcance interpretativo que se les asignaba.

En el caso de "molloide" se debió a la ambigüedad que encierra el término. Los apelativos con sufijo-oides se han utilizado en arqueología en forma muy elástica para denotar una semejanza o un parecido producto de la expansión e influencia de un grupo sobre otro. Si nos remitimos a la Mesa Redonda de Lima (1953), vemos que se acordó que "para designar culturas que traspasan su propia zona, se usará el sistema de guiones (/) eg. Tiahuanacoide/Huaca de la Cruz, más el sufijo-oides. En el caso de la expansión incaica, donde la documentación es suficiente para comprobar una verdadera ocupación y no solamente influencia o supuesta penetración, se eliminará el sufijo." (Schäedel, 1957:73).

De esto se desprende que un término tal como "molloide" sería aplicable en aquellos casos de influencia o de penetración no comprobada. Sin embargo, si nos atenemos a lo mencionado anteriormente en cuanto a los indicadores de los distintos tipos de contacto cultural, vemos que no existen criterios definidos para discernir entre elementos de evolución paralela y aquellos originados a partir de distintos tipos y grados de influencia y que incluso ésta puede darse a partir de cualquier tipo de contacto y en formas muy veladas. Por lo tanto en Chile Central, cualquier elemento parecido a uno Molle podría denominarse "molloide", se deba o no esta semejanza a una relación con los grupos del Norte Chico, derivando en situaciones altamente equívocas.

Por esta razón consideramos que la utilización de "molloide" para el complejo Llolleo, como también para otras entidades culturales, debe evitarse. No como una negación a ciertas semejanzas que de hecho existen entre los grupos de Chile Central y aquellos del Norte Chico y tanto poco como un rechazo a alguna modalidad de contacto entre los mismos sino en favor de una terminología que evite el condicionamiento a priori de la interpretación arqueológica.

En cuanto al apelativo "molle" que implica realmente una identidad de elementos, no es aplicable a ningún rasgo ni tipo (lítico o alfarero) cultural Llolleo y menos aún a la totalidad del complejo.

Para el análisis a nivel regional, debemos integrar otras manifestaciones culturales conocidas para la Zona Central durante el período Agrícola Temprano.

Con las últimas investigaciones arqueológicas, el panorama cultural de la Zona Central de Chile en este período se está alejando del concepto de "homogeneidad" antes postulado. Así como a partir de los trabajos realizados en el lado total se ha definido un complejo con características propias como es Lilloe, el análisis profundo y global de las evidencias está permitiendo diferenciar también otras manifestaciones que fueran consideradas como pertenecientes a una sola unidad cultural.

En estos momentos nos parece que la situación de los grupos del período Agrícola Temprano responden más bien a una red de relaciones relativamente complejas que no están aún en condiciones de interpretar cabalmente.

Por un lado tenemos la evidencia irrefutable de la existencia de grupos disímiles en la Zona Central durante el período en estudio. Los materiales de sitios tales como Radio Estación Naval (Stehberg, 1976), Chacayes (Stehberg, 1978) y aquellos correspondientes al complejo Lilloe (Fala bella y Planella, 1979; 1980) reflejan situaciones heterogéneas que permiten suponer la presencia de grupos con diferentes modalidades socio-culturales. Esta variabilidad se manifiesta también a nivel de la presencia Molle en estos sitios. Tal como el complejo Lilloe ha sido considerado una expresión local sin improntas molles directas, así Chacayes puede ser considerado un exponente muy ligado a la tradición Molle del Norte Chico.

Por otro lado tenemos que el estado incipiente de la investigación arqueológica y la escasez de datos cronológicos dificultan la interpretación de estos hechos. Por ello quisieramos por ahora sólo formular algunas proposiciones generales que permitan entender el período Agrícola Temprano dentro de márgenes conceptuales más amplios que no restringen o limiten el enfoque de su dinámica cultural a su posible relación con lo Molle, condicionante que ha retrasado la interpretación de este momento cultural en la zona:

- Necesidad de valorizar un nivel de logros culturales semejantes entre grupos con manifestaciones locales distintas. Durante el período Temprano en América, se dan una serie de pautas que han servido para definir este momento del desarrollo cultural, que se diversifican regional o localmente, dependiendo de factores de diversa índole. Es dentro de es-

te marco que debemos comprender las semejanzas de rasgos culturales presentes en los distintos grupos de este período.

- Existencia de diferentes grados de receptividad de los elementos de contacto entre dichos grupos dentro de la región misma como con respecto al Norte Chico. Esta condición hace que algunos contextos presenten una mayor identidad con grupos de otras áreas sin que ello implique necesariamente una mayor relación entre ellos.

- Posible existencia de una jerarquía de "umbrales" de contacto cultural. Por ello se entiende la atracción diferencial que pueden presentar los sitios, dependiendo de los estímulos, intereses de la población, potencial de intercambio, etc.

- Posible relación entre las diferenciaciones que presentan los grupos y ciertos cánones de territorialidad establecida.

La importancia de considerar estas proposiciones radica en que permiten comprender la variabilidad que presentan los datos arqueológicos y valorizar la influencia Molle sobre algunos grupos de la región.

Con estos antecedentes, creemos que es factible reconsiderar la hipótesis planteada acerca de la existencia de un "horizonte molle" durante el período Agrícola Temprano en Chile Central.

Las evidencias mencionadas apuntan hacia una situación que consideramos puede definirse en base al concepto de horizonte*. En efecto existen una serie de elementos integrativos, comunes a todos los grupos, que

* Distintos autores han definido el concepto de horizonte con alcances diferentes. La definición clásica es aquella formulada por Willey y Phillips: "Una continuidad primordialmente espacial representada por rasgos culturales y conjuntos cuya naturaleza y modalidad de ocurrencia permite suponer una dispersión amplia y rápida. Las unidades arqueológicas unidas por un horizonte se suponen por lo tanto aproximadamente contemporáneas". (Willey y Phillips, 1958:33). Sin embargo creemos que aquella dada por MacNeish es más adecuada para el tipo de análisis interpretativo propuesto en este trabajo: "Período en el cual sistemas culturales aproximadamente contemporáneos están relacionados en una esfera de interacción". (MacNeish, 1978: 65).

flejan en cierta medida un nivel de desarrollo semejante y que sugieren interrelaciones entre los mismos. Dichos elementos integrativos trascienden la Zona Central y se enmarcan dentro de las pautas generales comunes a la tradición Andina del período Agroalfarero Temprano. Dentro de las características del horizonte Agroalfarero Temprano de la Zona Central se encuentran por lo tanto una serie de elementos compartidos con otros complejos o culturas de áreas vecinas debido a su participación en una tradición común y al establecimiento de una red de relaciones de diversa índole. Estos mecanismos son responsables de las semejanzas entre el Norte Chico y Chile Central y también de la presencia de ciertos elementos Molles en la región.

Hablar de un "horizonte molle" sugiere la idea de dispersión de rasgos muy distintivos desde el área Molle (Norte Chico) hacia una gran parte de Chile Central que con las cronologías disponibles estarían enmarcados en un lapso de tiempo que va desde aproximadamente el 0 al 500/800 D.C.

Esto implica una fuerte difusión de Norte a Sur de diversos elementos culturales y una contemporaneidad de todos los grupos incluidos en el horizonte. Respecto a la dispersión de pautas culturales desde el Norte Chico, hemos visto que la presencia Molle se manifiesta diferencialmente y en sólo algunos sitios tempranos de la zona y que se enfrenta con manifestaciones locales muy bien definidas. Y en cuanto a las cronologías consideramos que las fechas existentes no otorgan una base suficiente para constatar la contemporaneidad requerida para todos los grupos. Variaciones temporales del orden de 200 o 300 años pueden encerrar implicancias importantes que aún no estamos en condiciones de manejar.

Por lo tanto consideramos que, por el momento, es preferible no utilizar la calificación de "molle" para este horizonte temprano.

CONCLUSIONES

La presencia Molle en Chile Central ha sido tema de debate en la arqueología de la Zona Central, producto de la confusión de considerar las manifestaciones culturales tempranas como un todo homogéneo y de pretender haber válidos los alcances hechos para un contexto, sitio o grupo, a otros de la región.

Nuestro enfoque, por lo tanto, consistió en desgloriar la problemática Molle en distintos niveles analíticos:

NIVEL TEORICO-METODOLOGICO: Se abordó el problema desde el punto de vista de las teorías y métodos utilizados en la interpretación de las situaciones de contacto cultural. El análisis del enfoque histórico-cultural permitió comprender la formulación originaria de "influencia molle" en Chile Central y permitió cuestionar la hipótesis con un fundamento teórico al demostrar la vulnerabilidad del esquema en el manejo de dichas situaciones de contacto.

Se propuso, como alternativa, un enfoque contemporáneo a través del cual la interpretación de la presencia Molle adquiere mayor complejidad enmarcándose en criterios de variabilidad y de influencia diferencial.

Aplicando los esquemas teórico-metodológicos a la realidad en estudio quedó de manifiesto la escasez de datos arqueológicos disponibles y la necesidad de intensificar las investigaciones globales para poder lograr una comprensión de la dinámica de los grupos, dentro de Chile Central y con respecto a aquellos del Norte Chico.

NIVEL INTERPRETATIVO: Este nivel de análisis quedó implícito en los otros y perseguía lograr una diferenciación entre la evidencia empírica de elementos Molles en la Zona Central y la explicación de los mecanismos responsables de ella ya que muchas veces se confundieron ambos llegando a conclusiones equívocas de la situación.

NIVEL DE TERMINOLOGIAS: En este nivel de análisis se enfocó la problemática Molle desde el punto de vista del alcance interpretativo de los términos utilizados para definir la situación de contacto entre la cultura El Molle y uno o más grupos de Chile Central. Al respecto vimos la necesidad de descartar la utilización de términos equívocos como "molloide" y de restringir el apelativo "molle" a aquellos elementos o contextos que presenten una identidad con el Norte Chico.

Del mismo modo se revisó el concepto de "horizonte molle" llegando a la conclusión de que los datos actuales no permiten identificar el horizonte temprano de Chile Central como "molle".

NIVEL LOCAL: Dentro de la comparación concreta de contextos arqueológicos entre ambas zonas, las evidencias se enfocan, en una primera etapa, a través del análisis individual de un contexto cultural. De hecho, durante el período Agroalfarero Temprano, existen diversas manifestaciones que, en términos de la problemática Molle, deben analizarse se-

parademente. Como ejemplo para el análisis a nivel local, nos referimos al Complejo Llolleo demostrando que no presenta elementos Molles propiamente tales constituyéndose así en una evidencia de un grupo con características locales bien definidas.

NIVEL REGIONAL: La problemática Molle a nivel regional se centró en torno a la comprensión de la coexistencia de elementos molles junto a otros locales en el período Temprano. Al analizar las diversas manifestaciones se pudo describir el planteamiento de homogeneidad cultural y se surgieron ciertas alternativas explicativas en términos de interacción diferencial de los grupos. Por último, la interpretación de ciertas semejanzas generalizadas, se enfocó en base a la participación de estos grupos en una tradición andina común.

Al analizar desde estos distintos niveles la problemática en cuestión, creemos haber proporcionado una serie de pautas que cautelan e inciden en la comprensión de una parte importante del panorama cultural aún confuso de Chile Central prehispano.

Estamos ciertos de que la posibilidad de entregar nuevos antecedentes para la interpretación arqueológica, tal ha sido el propósito de este trabajo, servirá para orientar en cierta medida las investigaciones que son requeridas para esta región.

BIBLIOGRAFIA

BERDICHEWSKY, BERNARDO, 1964a : *Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile*. Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena de Viña del Mar. "Arqueología de Chile Central y áreas vecinas". Santiago:69-104.

BERDICHEWSKY, BERNARDO, 1964b : *Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón*. Antropología, Año II. Vol. II N°1. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. Santiago:65-86.

CALDWELL, JOSEPH, 1964 : *Interaction spheres in prehistory*. Hopewellian Studies. Illinois State Museum. Scientific Papers. V. XII. Illinois:135-143.

FALABELLA, FERNANDA y M. TERESA PLANELLIA, 1979 : *Cuño indígena del río Mapo: evidencias arqueológicas*. Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Depto. de Antropología. Universidad de Chile. Santiago.

FALABELLA, FERNANDA y M. TERESA PLANELLIA, 1980 : *Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Mapo*. Revista Chilena de Antropología N°3. Santiago: 87-107.

FLANNERY, KENT, 1968 : *The olmec and the valley of Oaxaca: a model for inter-regional interaction in formative times*. Dumbarton Oaks Conference on the Olmec. D.O.C.L.C. Washington:79-118.

HILL, JAMES & JOEL GUNN (editores), 1977 : *The individual in prehistory*. Academic Press. New York.

LATHRAP, DONALD, 1956 : *An Archaeological Classification of culture contact situations*. Seminars in Archaeology: 1955 editado por Wauchop. Memoirs of the Society for American Archaeology N°11. Salt Lake City:1-30.

*MAC NEISH, RICHARD, 1978 : *The science of archaeology*. Duxbury Press. Massachusetts.

MONTEON, JULIA, 1979 : *Alfabetización temprana en la Zona Central de Chile*. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile. Altos de Vilches, 1977. Vol. I. Ediciones Kultrún. Santiago:291-302.

MARQUEZ MIRANDA, FERNANDO y EDUARDO MARIO CIGLIANO, 1961 : *Problemas arqueológicos en la zona de Ingenio del Arica*. Univ. Nac. de La Plata. Revista del Museo (Nueva Serie). Sección Antropología N°5. La Plata: 123-169.

NÚÑEZ REGUEIRO, VICTOR y MYRIAM TARAGO, 1972 : *Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación*. Estudios de Arqueología N°1. Museo Arqueológico de Cachi. Salta: 36-48.

THOMAS, DAVID H., 1979 : *Archaeology*. Holt, Rinehart & Winston. New York.

SCHAEDEL, RICHARD, 1957 : Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena. Arqueología Chilena. Univ. de Chile. Centro de estudios Antropológicos. Santiago:7-42.

SILVA, JORGE, 1964 : Investigaciones arqueológicas en la costa de la Zona Central de Chile, una síntesis cronológica. Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena de Viña del Mar, "Arqueología de Chile Central y áreas vecinas". Santiago:263-273.

STENBERG, RUBEN, 1976 : Un sitio habitacional alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago, datado en 180 años AC. Homenaje al Dr. Gustavo le Paige, S.J. Anales de la Universidad del Norte, Antofagasta:127-140.

STENBERG, RUBEN, 1978 : El cementerio alfarero temprano de Chacayes. Interior del Cajón del Maipo, Chile, datado en 430 años DC. Actas del IV Congreso de Arqueología Argentina. Revista de Historia Natural Tomo 3. San Rafael:277-295.

WILLEY, GORDON & PH. PHILLIPS, 1958 : Method and Theory in American Archaeology. Phoenix Books. The University of Chicago Press. Chicago.

RESUMENES DE LAS COMUNICACIONES DEL I SIMPOSIO
REVISIÓN TENTATIVA DE LA FASE RÍO HUASCO
DE LA CULTURA EL MOLLE

Hans Niemeyer F.

Después de los trabajos de J. Iribarren y H. Niemeyer en los valles de la III Región, hace ya pasados los 20 años, nadie ha publicado avances en relación con la Fase Río Huasco de la Cultura El Molle, caracterizada fundamentalmente por enterratorios múltiples en estructuras tumuliformes. A la luz de nuevos trabajos emprendidos en la zona por el autor y otros que se encuentran en marcha en colaboración con M. Cervellino (Museo Regional de Atacama) en la cuenca del río Copiapó, se pretende revisar y definir (en una etapa necesariamente preliminar) el contenido de esta fase a objeto de contribuir a esclarecer más adelante, desde sus bases, la problemática mayor, cual es la del Complejo El Molle, que hasta ahora se presenta confusa en la Arqueología Chilena.

ANTECEDENTES DE TOPONIMIA Y ONOMÁSTICA ARAUCANAS EN
LOS TERRITORIOS DE LAS DOCTRINAS ECLESIASTICAS DE EL
QUÍ Y ANDACOLLO, IV REGIÓN DE CHILE: ESTUDIO PRELIMI
NAR DE ETNOHISTORIA Y ETNOLINGÜÍSTICA

Hugo Marín V.
Mario Caroca L.

La presente información, está fundamentada en el testimonio documental de las "Cartas de los Obispos de Chile al Rey de España", correspondientes a los siglos XVI y XVII, así como en lo afirmado por los cronistas de Indias que se refieren -en el mismo período cronológico- a los poblados y lugares de residencia de núcleos indígenas amerindios que existían a la llegada de los españoles en las localidades de Andacollo y el valle de Elqui, constituyendo así una base confiable de datos para reconstruir la Protohistoria de dichos lugares. Este período, que sirve de nexo a aquellos otros de la ocupación incaica de fines del